

**Rafa Méndez**

COREÓGRAFO / AUTOR DEL LIBRO "AFTER HOURS: DIARIO PROHIBIDO DE UN TESTIGO DE LA NOCHE"



“ Sé que no tengo criterio literario, pero me he divertido contando cosas sin censura que ocurrieron en *After Hours*”

“ Cada vez que algo se pone difícil me acuerdo de Tenerife y busco excusas para justificar por qué me hice bailarín”

## “Es duro sentirte como un juguete roto y olvidado”

■ JORGE DÁVILA, S/C de Tfe.

Está harto de ver en la tele a gente sin talento y asegura que “es duro sentirse como un juguete roto y olvidado” cuando desapareces de la cartelera. Su grito de guerra en “Fama ¡a bailar!” fue “amazing” y ahora sus desenfrenos en “After Hours”, el programa que Cuatro emite los miércoles por la noche, han llamado la atención de la Editorial Aguilar. Rafa Méndez, bailarín nacido en el barrio portuense de Punta Brava, reúne en el libro “After Hours: Diario prohibido de un testigo de la noche” historias sin censura. “Nunca haré nada que no esté capacitado para hacer y esta aventura literaria ha sido excitante y, sobre todo, divertida”, comentó un coreógrafo que ha trabajado con profesionales del círculo más próximo a Madonna, Robbie Williams o la australiana Kylie Minogue, entre otras estrellas del mundo de la música. Con una media global del 10,6% de cuota de pantalla y 1.051.000 de espectadores, el tinerfeño saborea un buen momento profesional a la espera de regresar a “Fama Revolution”. Antes, ofrece a EL DÍA su visión de un texto que, según él, se puede leer en un Tenerife-Madrid. “Los sucesos que se describen no son muy difíciles de entender”, matizó un artista que ha hecho carrera en España, Italia, Londres, Los Ángeles... “El baile forma parte de mi vida”, puntualizó Méndez.

### ¿Cómo ha acabado escribiendo un libro?

Fue algo que surgió a partir de la emisión en Cuatro de los primeros capítulos de “After Hours”. A los de Aguilar les pareció muy interesante la idea de plasmar en un libro unas historias que no son fáciles de contar por su dureza (drogas, sexo o prostitución) y me

atreví a hacerlo. Nunca haré nada que no esté capacitado para hacer y esta aventura literaria ha sido excitante y, sobre todo, divertida.

### ¿Y halló en su interior el caudal literario necesario para acometer un proyecto de este tipo?

Sé que no tengo criterio literario, pero me he divertido contando cosas sin censura que ocurrieron en “After Hours”. Lo bueno de una experiencia así es que lo que tú no sabes transmitir con tus palabras, otros (en la editorial) lo hacen por ti. De lo que se trataba era de dar a conocer mi experiencia en “After Hours”, algunas de las cuales no se emitieron por razones de censura.

### ¿En el libro no hay “silencios”?

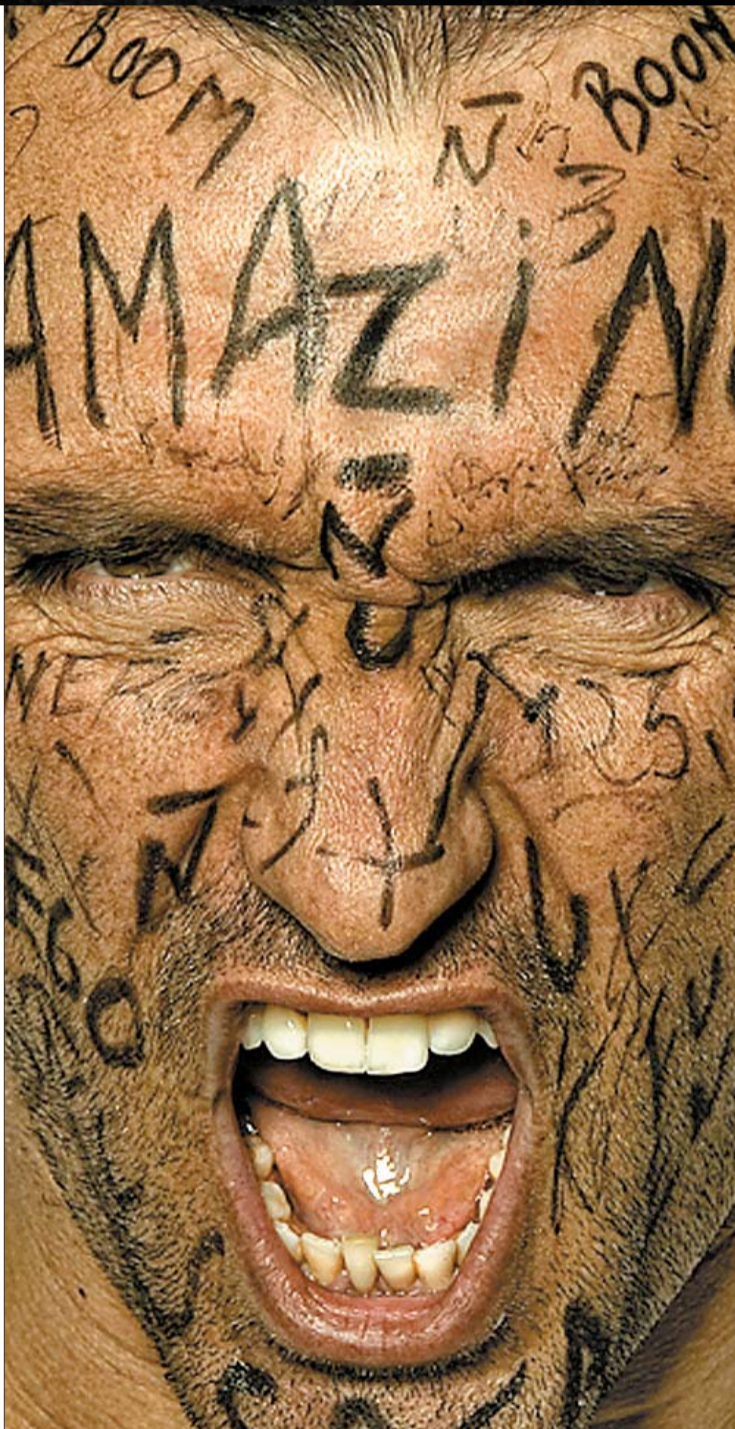
Está todo lo que he visto durante los primeros cuatro programas. Lo prohibido es morboso y, digan lo que digan, en este país aún queda mucha gente que quiere leer sobre sexo, droga o la gente VIP. Es un programa fuerte, pero las audiencias lo mantienen vivo y esto es lo que he tratado de transmitir en el libro.

### ¿Entiende las “amputaciones” que han podido existir en algunas historias televisivas de “After Hours”?

Entiendo que se haga desde el respeto entre las dos partes. Uno sabe que hay cosas que no pueden aparecer en televisión por mucho que formen parte de un trabajo periodístico que, en ningún caso, debe dañar unos principios éticos.

### ¿Es más fácil buscar una notoriedad social desde la televisión?

La televisión es un “show” que te proporciona fama y abre muchas puertas, pero hasta llegar a él tienes que trabajar muchísimo y ser constante. Estoy harto de ver en la



“HE SENTIDO LA MARGINACIÓN DEL COREÓGRAFO”, señala. / FOTOS CEDIDAS

tele a gente sin talento, pero también hay otros que se lo curran y se comportan como profesionales. Cuando trabajas en este medio tienes que tener claro que esto funciona por ciclos o modas, pero es duro sentirte como un juguete roto y olvidado cuando el público deja de ver tu cara.

### ¿Lo suyo en “Fama ¡a bailar!” es natural o una pose?

Vale... Una pregunta sin rodeos. El papel de profesor en una academia te permite moldear tu propio personaje, pero los gritos, esos saltos y los niveles de exigencia con los alumnos son reales. Es verdad que en el momento de ver un resumen he llegado a decirme: “¡Ay, madre, qué burrada has hecho, Rafa!” En el baile no hay actuación. Soy un profesional de la coreografía que se preocupa por hallar el máximo

de calidad en el interior de un bailarín. Si pego gritos no es por la presencia de una cámara, sino porque entiendo que lo que se está realizando es malo.

### ¿No cree que existe una saturación de programas de televisión que buscan nuevos talentos?

Sí que la hay... Soy de los que no tienen prisa en buscar un talento, ya que si está dentro de una persona acabará saliendo. Hace falta algo de suerte, pero si un bailarín, un actor, un músico... tiene la sensación de ser distinto al resto debe perseguir un sueño. De todas las cosas que ocurren en un programa como “Fama ¡a bailar!”, la más intensa para mí es ver las caras de los “casting”. Me veo en ellos y les entiendo, pero las cualidades de un artista hay que pulirlas con paciencia. De todas formas, “Fama ¡a bailar!” ha hecho cosas buenas por el mundo del baile en España.

### ¿Qué recuerdos tiene de sus inicios como bailarín?

Si pudiera hacer todo lo que hago en la tierra en la que nací sentiría una sensación parecida al que le toca la lotería, pero yo sabía que si quería ser bailarín tenía que salir porque en Canarias las oportunidades son limitadas. Mis raíces no han desaparecido. Al revés, siguen sólidas. De hecho, cada vez que algo se pone difícil me acuerdo de Tenerife y busco excusas para justificar por qué me hice bailarín. Me siento orgulloso de lo que he conseguido, pero si hubiera soñado ser actor habría luchado igual.

### ¿Ha valido la pena?

Absolutamente. La nostalgia no la puedes expulsar de tu vida, pero lo que te permite ir completando tus retos profesionales es el día a día y, sobre todo, el sacrificio que estás dispuesto a hacer para convertir en realidad tus sueños.

### ¿Hay mucha frivolidad en torno al mundo del baile?

Digamos que el trato no es el que te daban hace 15 ó 20 años, pero nos siguen viendo como unos seres extraños. He sentido la marginación del coreógrafo. Ese momento en el que alguien te pregunta a qué te dedicas cuando te acabas de responder que bailas. Es la profesión que elegí y me siento cómodo.